MARINA

ÓPERA ESPAÑOLA

EN 3 ACTOS

EMINENTE TENOR

CARLOS VIVES

ACTO PRIMERO

La escena representa un trozo de plaza de Llorel, Marina, que acaba de salir de su casa y cantan todos las siguiente canción:

Ma. Brilla el mar engalanado
con su manto de bonanza.
Dios sus olas ha pintado
del color de la esperanza.
En su llanura inmensa mi bien está,
cuándo será que el pobre vuelva a su hogar.
Coro Espera, niña, espera, que él volverá,
Dios guía a los que osados cruzan el mar.
Ma. Cuando el agua rebervera a la luna en el estío,
es la brisa mensajera del suspiro que le envió.
Y allá donde él navega volando va
al infeliz marino a consolar.
Coro Espera, niña, espera, que él volverá,
Dios guía a los que osados cruzan el mar.

Aparece el primer rayo de sol y todos expresan su alegría saludándole con estas frases:

Coro El sol que va saliendo la niebla desaciendo,
el tope de los mástiles empiezan a colorar.
Tal vez de la colina que la arena domina,
la apetecida nave se alcance a divisar.
Ma. Si desde la colina que arenal domina
se llega a ver la nave venídmelo a avisar.
Como crecen los latidos del que espera la ventura
qué mal dice el que asegura que la ausencia hace olvidar.
Del amor la llama crece con más fuerza cada día
y gozarlo más ansía cuanto más tarda en llegar.

Marina expresa sus sentimientos hacia Jorge con esta canción:

Ter. ¿Marina tú en la playa a Jorge esperas ya?
Ma. No duerme la que inquieta aguarda con afán.
Por él sentí anhelante mi corazón latir.
Ter. ¿Le quieres?
Ma. No, ¡le adoro!
Ter. ¿Mas él lo ignora?
Ma. ¡Sí!
Pensar en él esa es mi vida,
mi solo bien pensar en él;
amarle fiel, si soy querida,
y aun sin su amor, amarle fiel
dejar deshojada la flor delicada,
y si ella a mi anhelo respuesta no da,
del áura en el giro mandarle un suspiro
que si él no lo acoge al cielo se va.
Uno ¡Barco a la vista!
Ma. ¡Cielos, qué es lo que oí!
Ter. Barco a la vista anuncian.
Ma. ¿Es el de Jorge?
Uno ¡Sí!
Ma. Ay, ya sus ojos divisan la playa
donde amor impaciente le espera;
donde un alma gimió prisionera
aguardando al que cerca está ya.
En alas del rápido viento
a la playa se acerca su nave,
pero el alma esperar más no sabe
y a su encuentro volando se va.
Muos. Tra, la, la, la, la, etc.
Ter. A Jorge sus amigos van a buscar.
Ma. Dios guíe la barquilla donde ellos van.
Ya sus ojos divisan la playa
donde amor impaciente le espera;
donde un alma gimió prisionera
aguardando al que cerca está ya
En alas del rápido viento, etc.

Llega el capitán Alberto y las saluda con las siguientes frases:

Alb. ¡Felices días!
Mar. ¡Ah! señor Alberto. ¡Sois vos!
Alb. El mismo soy, dame la mano.
Esta tarde abadono nuestra playa;

vuelvo a cruzar de nuevo el Océano.

Mar. ¡Tan pronto!

Alb. Ya es preciso, aunque lo siento.
(A Teresa.) Dispón tu encargo pues.

Ter. Voy al momento. (Váse.)

Ma. Antes que marchéis, por despedida
os pediré un favor.

Alb. Di lo que quieres,
dispuesto estoy a darte hasta la vida.

Ma. Gracias, no quiero tanto.
Según os he oído vos tenéis una carta
de mi padre que yo con gran placer conservaría.

Alb. ¿Y es eso todo?

Ma. Sin ningún recuerdo
al morir me dejó y ese quisiera.

Alb. Ya te lo enviaré, niña hechicera
¿quieres más?

Ma. No, señor.

Alb. Pues lo que pides pronto tendrás aquí.
Adiós, Marina.

Ma. Adiós.

Alb. Cuando esté lejos acuérdate de mí.

Váse el capitán y se presenta Pascual que ha oído las últimas palabras y le dice lo siguiente:

Pas. Niégame que es tu amante.

Ma. ¿Quién?

Pas. Ese capitán.

Ma. Tú sueñas.

Pas. Me lo prueba lo que escuché al llegar.

Ma. A nadie amé, (Dios mío).

Pas. Entonces di por qué
desprecias mi cariño que sólo tuyo es.
Yo tosco y rudo trabajador,
pulir quisiera mi áspera voz,
pero es tan torpe mi corazón,
que expresar no sabe
lo que te quiero yo.

Ma. En vano él anhelante, su amor
probarme quiere, su ruda voz amante
mi corazón no hiere. ¿Por qué del alma
mía, no es dueño a mi pesar?
¿Por qué mi amor ansía si no le puedo

amar? ¡Ay, ya lo sé!
¿Es que encontró mi alma cuanto soñé?

Pas. ¿Por qué cuando la miro mi corazón palpita
y sin querer suspiro y el alma se me agita?
¿Por qué me ahoga el llanto si está lejos de mí?
¿Por qué la quiero tanto si sus desdenes vi?
¡Ay, ya lo sé!
Es que fué un imposible cuanto soñé.

Ma. ¡Mas... ah!... qué idea a iluminarme viene
para saber si Jorge me ama o no!
Mi mano pide a Jorge.

Pas. ¡Yo dueño de tu amor!

Ma. Yo de Marina dueño, lo que siempre
anhelé logrado miro, y me parece
un sueño, un sueño celestial.
Mas por qué desdeñarme para luego
acceder al amor mío? No acierto, no,
a explicarme una mudanza tal.

Llegan varios marineros anunciando a Marina la llegada del buque que manda su protector Jorge cantando el siguiente coro:

Coro Jorge dió fondo lo vais a ver.
Pas. Dios me lo envía para mi bien.
Coro Pronto en los brazos le estrecharéis.
Entre la bruma y espesa neblina,
entre el celaje que cubre el mar,
más volador que veloz golondrina
vimos un buque con rumbo hacia acá.
En lo gallardo del largo aparejo,
en el cantar de la tripulación,
claro le vimos del sol al reflejo,
clara escuchamos de hermanos la voz:
que al cargar velas en triste son
han cantando oëo, oëo... vedle si no.
Vimos de Jorge la cara morena
que a las diez brazas de fondo al llegar,
manda del ancla fijar la cadena
que estrepitosa se escurre en el mar;
tomando un cabo de un buque cercano,
y ejercitando su ruda vigor,
tiran a una, y el eco lejano
va repitiendo su tétrica voz;

mientras en triste lánguido son
cantando á bordo oëo, oëo, vedle si no.

(Llegan en una lancha Roque y Jorge y ésta canta de pie sobre la lancha):

Costa la de Levante,
playa la de Lloret,
dichosos los ojos,
que os vuelven a ver.

Salta a tierra y sus amigos le rodean; Jorge abraza a algunos mientras los demás festejan a Roque.

Coro El cielo a esta orilla le trajo con bien;
de amigos que te aman recibe la prez.
Jor. No es verdad que con la ausencia
del amor se extinga el culto
con la ausencia crece más.
Es un fuego que no apaga
la distancia más remota
un fanal que el mar azota
sin matar su luz jamás.
Pascual, amigos, Marina ¿dónde está?
Pas. Por tu feliz arribo al templo se fué a orar.
Ya vuelve, Jorge, mirala; (ésta entra en escena)
Jor. Rogaste por tu hermano tus lágrimas quizás
las iras aplacaron del fervido huracán.
Al ver en la inmensa llanura del mar,
las aves marinas con rumbo hacia acá,
siguiendo envidioso su vuelo fugaz,
suspiros del alma mandaba a mi hogar.
Ma. ¡Por qué si no siente mi pena mortal,
el alma al oírle palpita de afán!...
Coro La playa nativa lograste alcanzar,
y en ella te espera amor y amistad.
Jor. Gracias, amigos míos, henchida mi alma está
por el sincero afecto que para mi guardáis.
Coro ¿Qué tal contramaestre?
Roq. Dejadme, voto a san.
Coro Está tan insociable como antes de marchar.
Roq. Mujeres! Va de retro. Prefiero un huracán,
la que mejor parece es porque finge más.
Muj. ¡Está tan insociable como antes de marchar!

Jor. ¿A donde fué Marina?
Pas. Después, después vendrá; escúcheme un instante.
Jor. ¿Qué quieres buen Pascual, se retrata en tu rostro
la alegría. Qué te sucede, pues?
Pas. ¿Qué?—Que me caso.
Roq. ¡Infeliz!
Jor. Yo también.
Pas. ¡Cuanto me alegro!
Las dos bodas se harán el mismo día.
Jor. ¿Y quién, Pascual, te lleva a los allares?
Pas. ¡Qué torpe! No adivinas quién ha de ser, Marina.
Jor. ¡Marina!
Pas. Sí.
Jor. (¡Qué escucho!)
Pas. Como ella mira en ti casi un hermano
me dijo que al momento que te viera
su mano te pidiera.
Jor. ¡Pedirme a mi su mano!
Pas. Tú eres el dueño, pues, de mi ventura;
Yo sólo a ti la fío, Marina vuelve acá.
Jor. ¡Valor, Dios mío!
Pas. Alégrese, Marina, tu hermoso corazón,
porque hoy nuestra ventura aun quiere
ser mayor. También se casa Jorge.
Mar. Dios mío. (Anonadada.)
Jor. (Con ira.) ¡Sí, también!
Ya largo tiempo hacía que amaba a una mujer.
La ingrata no comprende mi acento de dolor.
Mar. Y yo infeliz soñaba ser dueña de su amor.
Jor. ¿Por qué, por qué mis ojos aun la desean ver?
Pas. Marina, ¿por qué lloras?
Muj. ¡Está tan insociable como antes de marchar!
Mar. ¡Yo misma no lo sé!
Pas. Seca tus lágrimas, cese la causa de tu aflicción.
Mar. Deja que en llanto salga la pena del corazón.
Jor. Alma mía que has soñado un mentido paraíso
que el acento despiadado desvanece de improviso,
solitaria tu querella en el pecho ocultarás,
pero amar cual la amo a ella ya nunca más.
Mar. Vuela al cielo fiel lamento de mi alma enamorada
eco triste que da al viento la esperanza naufragada
aunque nunca fuiste bella como ahora que te vas
como luz de amiga estrella me alumbrará.
Pas. Ebria el alma de contento al amor abandonada,

busca en vano un fiel acento del placer que la anona (da
tú la dicha. tú la estrella para mí del bien
serás, sí, con tu alma, niña bella tu amor me das.

Roq. Con turbión de recio viento amanece la
alborada, le ha ganado el barlovento
el terrestre camarada.
El menguado fía en ella siendo como las demás;
en el canto de esa estrella te estrellarás.

Pas. Serena tu rostro, pronuncia, mi bien,
de amor un acento que dicha me dé.

Mar. La fe que te juré sabré mantener.

Roq. ¡Largó la andanada jurarle su fe!

—

Virgen el alma no conocía
otras tormentas que la del mar,
pero con éstas el alma mía
no sabe, ¡oh cielos! cómo luchar;
entre las olas verme abismado,
¡oh ingrata suerte! era mejor
que aquí olvidado y desesperado
ardiendo en celos morir de amor.

Mar. Corazón mío, ten sepultado
el hondo grito de tu dolor,
aun cuando debas martirizado
ardiendo en celos de amor.

Pas. Tierna paloma, nunca ha brillado
para mi vida, día mejor,
que hoy que dichoso puedo a tu lado
viéndote mía morir de amor.

Roq. La penitencia va en el pecado
que verá el mozo a lo mejor
que el que con ellas anda embarcado
a los infiernos se va en vapor.

Pas. Ven, Marina, que quiero a mi madre
dar contigo la nueva feliz.

Mar. ¡Jorge, adiós!

Jor. El te guíe, Marina,
y el cielo os conceda ventura sin fin.

—

Jor. ¡Se fué! ¡Se fué la ingrata!
Roq. Bien os lo dije yo; quien fía a las mujeres
su pobre corazón. También muy tierno el mio,
en otro tiempo fué y al cabo una Ruperta
lo puso como veis. No más, no más mujeres
que iguales todas son.
Jor. Y yo que para ella guardé todo mi amor.
Feliz morada donde nací, donde mis sueños
alimenté, ya solamente lejos de ti,
buscando olvido vivir podré. Playa risueña
donde broló el amor puro que guardo aquí,
pronto, muy pronto partiré yo lejos de ti.
Roq. No hay injusticia en la tierra
volvamos a la mar.
Vamos, sí; que tu pecho respire
que seque tu llanto la brisa del mar,
y en sus alas se lleve el suspiro
que un eco en la tierra no pudo lograr.

ACTO SEGUNDO

La escena representa la vista general del astillero, los trabajadores están en ruda faena para terminar el buque en construcción.

Unos Animo todos, fuera pereza
que trabajando con este afán,
pronto la nave que está empezada
sobre las olas volando irá.
Otros Suene el martillo, chille la sierra,
y para darnos fuerza mayor
oigamos alegres entre los golpes
los dulces ecos de una canción.
Tod. Marinero, marinero, que te lanzas a la mar,
de mis manos ha salido esa nave donde vas.
Yo le presté las alas para volar;
dame las gracias si sufre las iras del huracán.
Marinero, marinero, embárcate sin temor;

de los barcos que yo hice aun ninguno se perdió.
Nave que yo construyo no se hunde, no.
que es fuerte como la roca y más que el rayo veloz.
Animo todos, fuera pereza, etc.

Pas. Basta, muchachos, de trabajar,
que una gran nueva os vengo a dar.

Coro ¿Qué es ello, qué sucede que tan alegre estáis?

Pas. Dejad vuestras faenas y atentos escuchad.
Esta mano que la brea y el trabajo ha ennegrecido
a otra mano blanca y pura santo lazo juntará.
Ved aquí la que he buscado para esposa y compañera
como yo vuestras fatigas ella luego premiará.

Coro Dios vuestra unión bendecirá.
La novia no parece muy satisfecha estar
del llanto las señales se notan en su faz.

Pas. Jamás el alma mía gozó ventura tal,
y un sueño me parece tan dulce realidad.

Mar. Por más que yo procuro mis penas ocultar,
el pecho acongojado sufrir no puede más.

Pas. A engalanaros id todos ya;
luego la fiesta a comenzar.

Coro Novios felices con Dios quedad;
El vuestro enlace bendecirá.
La novia no parece muy, etc.

—

Mar. Oh grato bien querido no turbes mi reposo
llorándote perdido pareces más hermoso.
Ay de mí que para siempre te perdí.
¡Señor Alberto!

Alb. Me han dicho ya que hoy mañana te casarás.
Tu encargo a bordo voy a buscar,
un marinero te lo traerá. (Sale Pascual.)
Adiós, hermosa, bien sabes ya
que con mi efecto puedes contar.

Pas. No necesita vuestra amistad.

Alb. Eres celoso, haces muy mal. (Vase.)

Pas. Ah, perdona si mi dicha me parece una ilusión,
y los celos me devoran con su fuego el corazón,
Es que al ver que tu cariño yo entre todos conseguí
me parece una ventura harto grande para mí.

Mar. ¡Di, me perdonas, pobre Pascual!
Confía en que yo nunca te he de faltar.

Pas. ¡Ve! Ya la gente viene hacia acá;
nos quieren todos felicitar.

Entran en escena los operarios de Pascual para darle una serenata cantando la siguiente canción:

Coro Cumplido parabién la gratitud le viene a dar
y en brazos de tu bien, ve con tu
amor, niña, al altar; el mozo más galán
le jurará su eterna fe, responde tú
a su afán, con tu candor adórale.
Pas. Mi madre te espera, ve y calma tu anhelo,
sé tú su consuelo, su dicha mayor. Tú
mañana serás mía, tú serás mi eterno amor.
Mar. Mi mal exaspera su tierno desvelo
merece su anhelo cariño mayor. Mas la
honra que me fía será tumba de mi amor.
Jor. Su gracia hechicera aumenta mi duelo,
las puertas del cielo me cierra su amor,
quiere odiarla el alma mía, mas no se halla
con valor.
Roq. Izad la bandera que arrastra en el suelo,
romped el anzuelo con noble vigor,
y largad sobre la impía la andanada
de babor, etc.
Coro La dicha do quiera les brinda hoy el cielo,
gozoso a su anhelo sonríe a su amor
que sin nubes brilla el día de su dicha
precursor.
Pas. Si un día sin aparo tu infancia el pueblo vió
desde hoy mi pobre techo te ofrece una mansión
tú huérfanas y sin bienes...
Jor. Jamás viviendo yo. De nadie bienes ha
menester; mi techo; acaso—¿suyo no fué?
(A Marina.) Los dos un día, hermana mía,
aquí pasamos nuestra niñez;
esta guarida toda su vida ha de ser tuya.
Roq. Qué estupidez.
J. y M. A su pesar un día mi amor recordará,
el ingrato
recordará
la ingrata
mi pena a su pesar; ni bienes ni esperanza
la vida tiene ya, mas para los dolientes

su seno tiene el mar.

Pas. Volemos hechicera la dicha a celebrar,
bien pronto a sus altares amor nos llamará.

Roq. Con hembras de por medio no hay cuerdo
capitán; si no es un día es otro
nos hacen naufragar.

Coro De dichas y placeres de danzas al compás
llevemos a la novia al techo maternal,
marchemos ya, que luego allá
a su salud se beberá.

Jor. ¡Oh, Dios! ¡Ya se va!

ACTO TERCERO

La misma playa del acto primero tomada de otro punto de vista.

Al empezar aparecen a escena sentados alrededor de una mesa varios marineros y a los extremos Jorge y Roque.

Coro Hasta el borde las copas llenemos;
a gozar, a beber, a beber,
su espumoso licor apuremos,
que en su fondo se encuentra el placer.

Jor. Llenad mi copa, sí, llenadla ya otra vez,
a ver si logro así calmar mi ardiente sed.

Tod. ¡Bebed! ¡Bebed!

Jor. A dónde vais huyendo las ilusiones
que nos dejáis sin vida los corazones
y en pago del tormento de tanto amar
se va el suspiro al viento y el llanto al mar.
Pero no importa, bebamos más,
que la vida más ligera con el vino volará.
A beber, a beber, a ahogar el grito del dolor,
que el vino hará olvidar las penas del amor.

Coro A beber, a beber, a apurar la copa del licor
que el vino hará aumentar los goces del amor.

Roq. De este sabroso jugo la blanca espuma,
Aleja de las penas la negra bruma:
si Dios hubiera hecho de vino el mar,

yo me volviera pato para nadar.
Esta es la fija, bebamos más,
que con vino tan sabroso mi gaznate es un brocal.
A beber, a beber, a apurar la copa del licor,
que el vino hará olvidar el cebo del amor.
Coro A beber, etc.

Menos Roque y Jorge, todos se van, al estar solos Roque canta la siguiente malagueña:

Roq. ¡Ya estamos a bordo! Valiente huracán
el buque va a pique, nos traga la mar.
Jor. Ay Roque, yo me abraso, Dios mío, ten piedad.
Roq. El temporal arrecia. ¡Bebed! (Le da una copa.)
Jor. ¡No puedo más! (Llega Marina.)
Mar. Jorge.
Jor. ¿Quién me llama?
Mar. ¡Mirame, soy yo!
Jor. Yo no sé quién eres.
Mar. ¡Jorge, por favor!
Jor. ¿Conoces tú a la ingrata
que el alma me robó?
¿A la mujer infame
por quien muriendo estoy?
Si la conoces dila
que no he de verla más.
Mar. ¿Quién es?
Jor. Una traidora que me robó la paz.
No sabes tú que yo tenía el alma enferma
de tanto amar, y desde el fondo del alma
mía, mi amor gritaba, ¡matar, matar!
De hoy más, beber, de más, cantar,
ni tengo lágrimas ni quiero amar.
Mar. Qué negra y triste melancolía,
su voz revela a su pesar.
¿Quién fué la ingrata, quién fué la impía
que así su vida pudo amargar?
De hoy más, sufrir, de hoy más, callar,
ni aún sus lágrimas podré secar.
Roq. Veinte años ha que no corría un noroeste
tan singular; timón y brújula se me
extravía, y el aparejo se fué a rodar.
Quiero dormir, quiero roncar,
y hasta la cama tragóse el mar.

Mar. Tú que lo sabes dime quien es.
Roq. ¿Quién?
Mar. Esa ingrata.
Roq. Una mujer.
Mar. Dime su nombre.
Roq. Ruperta, pues, a que más de darme
el chasco aquel, me enreda, el buque
entre los pies.
Mar. Jorge, tú sufres.
Jor. Mas era ayer; pero bebiendo
me siento bien. Dime: ¿Tú me amas?
Mar. ¡Sarcasmo cruel!
Jor. Si también sufres bebe también.
Mar. ¡Ah, Jorge, olvida!...
Jor. No puede ser, no puede ser.
En las alas del deseo mi ilusión le ve flotar
la dibuja el cabrilleo de la luna sobre el mar
yo percibo donde quiera de sus pasos el rumor,
y en mi extraña borrachera yo la siento en derredor.
Mar. Me desgarra el alma entera
el quejido de su amor.
Roq. Enamórase el que quiera,
que yo estoy por el licor.
Mar. Mira mis lágrimas vuelve ya en ti.
Jor. ¡Déjame, déjame! pobre de mí.

Jorge se retira a su casa. En esto oscurece, la escena y Pascual llega con los mozos y cantan la siguiente serenata:

Paso a pasito lleguemos ya:
quedo, quedito hay que avanzar..
Ella dormida tal vez está:
despiértela los ecos de nuestro cántar.

Aparece Roque en su ventana y es invitado por Pascual a cantar unas coplas; éste accede y canta los siguientes couplets:

Roq. Hola, muchachos, muy buenas noches.
Pas. ¿Por qué te asomas, qué quieres, Roque?
Roc. Ya casi dormido oí vuestra voz
y para alegraros cantar quiero yo.
Roq. La luz abrasadora de tu pupila,

me va dejando el cuerpo como una angu
Es una brea que mi sangre y mis hues
calafatea.

Coro Te vas a deshacer, te vas a evaporar
si expones al calor tu sangre de alquitrán.

Roq. La luz abrasadora de tu, etc.

Coro No enseñes en la playa la pantorrilla
que hay muchos tiburones junto a la orilla,
Es una pesca que siempre anda acechando
la carne fresca.

Coro La niña que a la mar se va a bañar los pies
procúrese guardar que no le pique un pez.

Roq. Fa, buenas noches y a dormir me vuelvo.

Coro Adiós, feliz novio; después volveremos.

Se presenta un marinero con la carta del padre de Marina, éste la entrega a Pascual, la lee y su desconfianza va en aumento; se decide en busca de Marina y que le dé una explicación. Jorge al momento entra, éste lee la carta y la besa.

Pas. ¡Dios mío! ¿Estoy soñando?
No en vano mil sospechas
el corazón me estaba devorando.
Este papel infame bien clara prueba es ya.
Ay de ella si me engaña.
Marina. (Llamándola.)

Jor. (Sale.) ¿A dónde vas?

Pas. ¡Busco a Marina busco a la infiel!

Jor. ¡Que es lo que dices!

Pas. Harto lo sé, tiene un amante
ve ese papel que de su infamia
la prueba es. Ella.

Jor. Prudencia. Tu ira contén.

Pas. Aquel que a su amada le da el corazón.
que hará al saber que ella le oculta...

Mar. ¡Perdón!...

Pas. ¡Mentira es tu llanto, fingido el dolor!...
Tu mano, perjura, rechaza mi honor.

Jor. Por Dios, tu pena cese ten confianza en mí;
sabré al que te ha ofendido reparación pedir.

Mar. ¿A quién?

Jor. Al que esta carta osado te envió.

Mar. Su carta. ¡Padre mío! ¡Es de mi padre!

Jor. ¡Oh Dios. ¿A quién entonces dijistes amar,
a quién adoras si no a Pascual?
Mar. Deja que oculte en mi corazón
un cariño que nunca se reveló.
Jor. ¡Oh qué rayo de esperanza
viene el alma a iluminar!
Mar. ¡No comprende mi cariño, no lo sabe adivinar!
Jor. Marina yo parto muy lejos de aquí:
¡cuando no me veas piensa en mí!
¡Piensa en el que amante para ti vivió;
en el que constante a ti te amó!
Mar. ¡Ay! ¡Jorge, si partes muy lejos de aquí,
cuando no me veas piensa en mí!
¡¡Piensa en la que amante para ti vivió,
en la que constante sólo a ti te amó!
Jor. ¿Me amas?
Mar. ¡Te adoro!
Jor. Bendito ese amor.
¡El será la dicha de mi corazón!
Roq. ¡Ay, desgraciado! ¡Ya naufragó!
Coro ¿Pero qué es ello, hay boda o no?
Mar. Sólo es el novio lo que cambió.
Roq. ¡El sonar ese cadena y ese cántico de mar.
Es que el puerto la Gimena va dejar.
Coro Vedla marchar. ¡Sus velas al viento
empieza ya a hinchar!
L. D. Dios la proteja del huracán;
¡feliz navegante su capitán!
Roq. ¡Ay qué felices los que se van!
Tod. Dios la proteja del huracán.
Roq. Dichoso aquel que tiene la casa a flote,
a quien el mar le mece su camarote.
Y oliendo a brea, al arrullo del agua
se balancea.

FIN